

ARTE

Los ciclos literarios en el arte

Salvador Dalí, *España*

...De la misma manera que el dodecafonismo barrió los esquemas tonales de la música anterior, el surrealismo declara suprimidas las diferencias que según Lessing separan, por servirse de diferentes medios expresivos, a la poesía de la pintura y a ésta de aquélla. La poesía ya no es el desiderátum de toda arte, sino que la pintura puede gloriarse de compartir con ella el centro incluso con ventajas que la elevan sobre la condición de su antigua señora. El pintor correrá el riesgo de ser, si se atiene a la estética surrealista, el traductor que plasma en el plano las ideas del poeta de cuya sustancia se nutre.

Es precisamente de ese intento surrealista de confundir lo poético con lo pictórico de donde procede, en términos globales, la facilidad con que el pintor surrealista engendra monstruos y coloca en un mismo plano lo agradable y lo repugnante, lo hermoso y lo deforme. Mientras que el pintor clásico aceptaba sin titubear unos tipos bellos o unívocos para representar las realidades de modo que Venus siempre aparecerá en sus cuadros como una criatura hermosa y atrayente, Juno majestuosa y matriarcal, Minerva arrogante y varonil, etc., pues de lo contrario sus figuras pictóricas serían irreconocibles, el poeta siempre se ha podido permitir la libertad de describirnos una Venus combativa de talla gigantesca y gesto feroz, con las mejillas enrojecidas, sin que por ello sufra detrimento alguno la imitación poética. Esa visión de Venus que hemos esbozado, o de cualquier otra realidad que pictóricamente responde a un tipo formal, esa visión particular “ es solamente -dice Lessing- un momento para el poeta, porque el tiene el privilegio de enlazarlo con otro episodio en el que la diosa es Venus, nada más que Venus, y de enlazarlo, digo, de modo tan próximo y preciso que nosotros, los lectores, aun bajo la forma de furia, no perdamos de vista a la diosa del amor.

Pues bien, con ese privilegio del poeta ha querido alzarse el pintor surrealista, y ha pretendido convertir lo que era un momento en el discurso poético en un cuadro en toda regla, sin que para tal empeño le arredre la “falta de enlace” en que insistía el estético neoclásico.

La capacidad que Breton observó en Dalí para expresarse con análogo acierto en la poesía y la pintura. Dalí la ha reafirmado varias veces a lo largo de su vida, como cuando escribió en el “Prólogo” del autor de su novela *Rostrros ocultos*: “Pero nada menos que en 1922, el gran poeta Federico García Lorca predijo que yo estaba destinado al cumplimiento de una misión literaria y sugirió que mi porvenir precisamente en la ‘novela pura’”. Más adelante dice: “El año 1927, hallándome sentado al sol primaveral en el café-bar Regina de Madrid, en compañía del llorado poeta Federico García Lorca, planeamos conjuntamente la composición de una ópera de gran originalidad... El día en que recibí en Londres las noticias de la muerte de Lorca, quien fue una víctima de la ciega historia, me dije a mí mismo que yo solo haría nuestra ópera”.

Aunque esa ópera nunca ha sido realizada, de lo que no cabe duda es de que Dalí es uno de los pintores de nuestro siglo que han escrito más, y que más fácilmente ha conjugado los pinceles con la pluma. Breton lo incluyó en su *Antología del humor negro*, y anteriormente sus escritos habían llamado la atención de escritores de la calidad de un Lorca. Sólo nos vamos a fijar en el poema titulado *San Sebastián o la Santa Objetividad*, por ser un texto ejemplar sobre las relaciones de poesía y pintura, pues este largo poema, dedicado al amigo granadino, que en julio de 1927 aparecería en el número 1 de la revista *el Gallo*, que dirigía el propio Lorca desde Granada...

Autorretrato anecdótico

Tenía veintidós años. Estudiaba en la Escuela de Bellas Artes de Madrid. El deseo constante de hacer, sistemáticamente, y a cualquier precio, exactamente lo contrario de lo que hacían todos los demás, me empujaba a extravagancias que pronto se hicieron notorias en los círculos artísticos. En la clase de pintura nos hacían pintar una estatua gótica de la Virgen directamente del modelo. Antes de salir, el profesor había insistido repetidamente en que debíamos pintar exactamente lo que “veíamos”.

Inmediatamente, en un vertiginoso frenesí de mixtificación, me puse a pintar furtivamente, con el más minucioso detalle, una balanza que copié de un catálogo. En esta ocasión creyeron realmente que estaba loco. A fin de semana vino el profe-

sor a corregir y comentar el progreso de nuestra tarea. Se detuvo, en frígido silencio, ante mi pintura de la balanza, mientras todos los estudiantes se agrupaban en torno nuestro.

-Acaso ve usted una Virgen con todos los demás -aventuré con voz tímida, no exenta de firmeza: pero y veo una balanza¹.

Mi lucha artística

Contra la simplicidad	Por la complejidad
Contra la uniformidad	Por la diversificación
Contra el igualitarismo	Por la jerarquización
Contra lo colectivo	Por lo individual
Contra la política	Por la metafísica
Contra la música	Por la arquitectura
Contra la naturaleza	Por la estética
Contra el progreso	Por la perennidad
Contra el maquinismo	Por el sueño
Contra la abstracción	Por lo concreto
Contra la juventud	Por la madurez
Contra el oportunismo	Por el fanatismo maquiavé- lico
Contra la espinaca	Por los caracoles
Contra el cine	Por el teatro
Contra Buda	Por el marqués de Sade
Contra el oriente	Por el occidente
Contra el sol	Por la Luna
Contra la revolución	Por la tradición
Contra Miguel Ángel	Por Rafael
Contra Rembrandt	Por Vermeer
Contra los objetos salvajes	Por los ultracivilizados. Objeto 1990

¹ Tan sólo ahora, al relatar esta anécdota, se me ocurre la evidente relación, aunque sólo sea como pura asociación de ideas, entre la Virgen y la balanza en los signos del zodiaco. Como ahora la recuerdo, además, la Virgen se levantaba sobre una “esfera celeste”. Esta pretendida mixtificación no era, pues, ni más ni menos que una anticipación a la primera realización de la futura filosofía daliniana de la pintura; esto es, la súbita materialización de la imagen sugerida, la todopoderosa corporeidad fetichista de los fantasmas virtuales, que son así dotados de todos los atributos del realismo correspondientes a los objetos tangibles.

Contra el arte moderno africano	Por el arte del Renacimiento
Contra la filosofía	Por la religión
Contra la medicina	Por la magia
Contra las montañas	Por la costa
Contra los fantasmas	Por los espectros
Contra las mujeres	Por Gala
Contra los hombres	Por mí
Contra el tiempo	Por los relojes blandos
Contra el escepticismo	Por la fe



Reproducciones "The Discovery of America by Christopher Columbus", "La tentación de san Antonio", Salvador Dali